G-43

RADICALMENTE HABLANDO, PARA SUPERAR DICOTOMIAS FALSAS

Cada vez que escucho el cuestionamiento del Feminismo expresado en términos de una dicotomía entre el Feminismo y las organizaciones populares de mujeres o el tan gastado debate de "género versus clase", siento una profunda desilusión y frustración que debilita mis ganas de entrar en esta prolongada polémica, frente al Feminismo. La desilución y frustración que siento está dirigida a nosotras, las feministas y a mí misma, pues - es obvio que no hemos podido, a pesar del crecimiento del Feminismo en - el Perú, poner de manifiesto el verdadero significado histórico del Feminismo.

No estoy rechazando ni lamentando la crítica que se puede (y se debe) levantar hacia nuestros esfuerzos organizativos. Nos duele admitirlo, pero es un hecho real que el Movimiento Feminista Peruano no ha podido superar un cierto elitismo. También es un peligro realmente existente que nuestro movimiento sea dependiente de los Centros de Mujeres. Esta crítica - sí, es merecida en gran parte y para quienes creemos en el Feminismo, la crítica, de donde venga, tiene que ser un aliciente y un reto hacia un -- más radical compromiso social.

Pero, a más de 10 años de nuestra existencia como Movimiento en el Perú , no hemos podido superar el viejo argumento que ronda al Movimiento desde sus inicios: el argumento que busca oponer el Feminismo con el movimiento popular y la perenne discusión de "opresión de género vs. opresión de clase". El argumento levantado inicialmente por los grupos políticos y militantes partidarios persiste junto con las voces adicionales de sectores independientes, intelectuales y aún de algunas feministas. Y por eso, mi frustración frente a la persistencia de esta vieja resistencia. Estos argumentos que acompañaron el Movimiento Feminista en todas partes del mundo en sus inicios fueron comprensibles en los años 70 cuando se consideró el Feminismo como una importación con raíces liberales. Pero continuar - con esta misma resistencia es francamente anticuada en la época actual -- cuando el movimiento de emancipación de la mujer ha avanzado y el Feminismo es un fenómeno social global. El hecho de que el Día Internacional de la Mujer sea utilizado cada año para levantar divisiones tradicionales entre los grupos de mujeres demuestra que no hemos podido fundamentar el -- verdadero significado del Feminismo y poner fin a posiciones clásicas pero anacrónicas. Seguimos con los mismos argumentos de años pasados porque no hemos podido demostrar las vinculaciones estructurales que existen entre la opresión de la mujer y el sexismo, el racismo, el imperialismo , el colonialismo y el militarismo. No hemos revelado que el carácter - -

estructural de la opresión de la mujer exige la re-estructuración de toda la sociedad y la redistribución del poder en las relaciones personales, - sociales, económicas y políticas. Y no hemos demostrado, aún para noso-- tras mismas, que el Feminismo es un MOVIMIENTO POLITICAMENTE INEVITABLE E HISTORICAMENTE IRREVERSIBLE.

No es suficiente ponerse al ladó de las mujeres populares y apoyarlas en sus organizaciones y luchas. No es suficiente dedicarse a la capacitación de sus dirigentes y promover sus valiosos esfuerzos de sobrevivencia. Para que haya justicia social para la gran mayoría de mujeres en el país, se - requiere de un movimiento político que demuestre las estructuras de opresión y subordinación que las oprimen en su calidad de ser mujer. El Feminismo es el reconocimiento que la experiencia humana de todas las mujeres ha sido una experiencia de subordinación a los hombres == padres y mari-- dos, amos y jefes, reyes y sacerdotes. La subordinación de la mujer pasa por todos los niveles y estructuras de la sociedad y está vinculada con - todos los "ismos" de dominación: racismo, capitalismo, colonialismo, militarismo. El romper con la dominación del capitalismo no ha significado la erradicación de la subordinación de la mujer. Los avances de mujeres- en países socialistas son notables y hay que celebrarlos, pero no han roto con los papeles discriminatorios que se asignan a la mujer. Tampoco - han permitido una plena participación de la mujer en las cúpulas políti-- cas, puesto que el poder masculino sigue intacto. Los avances socialistas para la mujer no fueron suficientes puesto que nunca revelaron el carácter estructural de su opresión como mujer.

Solamente un movimiento que revela el carácter estructural de la opresión social, política, racial, sexista y económica - puede romper con las ataduras de la opresión y propiciar una transformación. Hemos visto que el "desarrollo" no fue suficiente para transformar la sociedad, a pesar de - todos los esfuerzos realizados durante varios decenios de "desarrollo". - El "desarrollo" nunca iba a eliminar las capas de injusticias y desigualdad. Más bien los programas desarrollistas, la Alianza para el Progreso, los préstamos para el desarrollo nacional, AID, etc. han servido para reforzar la injusticia y nuestra dependencia y para mantener la dominación- de los que se benefician del sistema capitalista. El desarrollo no fue - suficiente y la promoción y organización de mujeres de los sectores popu-- lares tampoco será suficiente, si no se pone al descubierto las estructuras de dominación masculina que penetra todos los niveles de nuestras vidas y toda la dinámica de la dominación socio-política que está vinculada con la dominación masculina.

Es por eso que la dicotomía "Género vs. Clase" es falsa. La opresión del género está en la opresión de clase. No hay una exclusividad - mujeres -

feministas vs. mujeres populares. El Feminismo es el reconocimiento que todas las dominaciones están vinculadas y se refuerzan mutuamente. Al tener como meta la transformación de la sociedad y la redistribución del poder, el feminismo empuja al socialismo hacia nuevas posibilidades. Lo privado es político como lema de liberación tiene tanta importancia como el grito de Marx que "El Capital" no es personal, es un poder social. Nuestras vidas personales así como nuestras fuerzas productivas tienen valor político y no pueden estar subordinadas a nadie. Es esta conexión de vida privada y vida política que dá al Feminismo su papel revolucionario y su fuerza para la transformación de la sociedad, para mujeres y para hombres.

¡ Qué difícil es deshacernos de las imágenes superficiales, triviales e insidiosas de feministas y del Feminismo! ¡Qué difícil es demostrar que el Movimiento Feminista es el movimiento revolucionario de nuestra época, conjuntamente con los movimientos socialistas, anti-racistas, ecológicos y de desarme. Pèro de esta distorsión y trivialización no debemos descorazonarnos. Pues hasta ahora, con casi un siglo de lucha y avances, el movimiento socialista aún tiene que combatir la burla y satanización de quienes intentan negar su rol histórico en la sociedad. El miedo de ser criticadas y rechazadas ha debilitado nuestra propia visión del Feminismo. Hemos restringido el Feminismo a reivindicaciones personales y políticas sin revelar la estrecha conexión de nuestras demandas con la lucha para la transformación social y la redistribución del poder. Nos hemos retractado frente a las acusaciones y críticas de compañeros y camaradas para corear consignas clasistas y apoyar programas políticos que no ofenderían las sensibilidades de los compañeros. Temo que nuestro Feminismo no ha sido suficientemente radical. El miedo a la crítica amenaza a reducirnos a proyectar un "Feminismo Liberal" con reivindicaciones que no tocan a fondo la dominación estructural. Solamente podemos superar los viejos argumentos cuando nos convenzamos de la dimensión radical y revolucionaria del Feminismo y la asumamos como un compromiso moral y social.

Marzo, 1987 Rosa Dominga Trapasso